

Y besando la planta del Corno
 Temblando le ofreció la blanca flor,
 Y miró con placer el angel tierno
 Que al recibirla se sonrió el Señor.

Siempre, niño, tu candida inocencia
 Con prolijo cuidado guardaras,
 Porque es la flor cuya aromada esencia
 Al Ser Supremo le complace mas

Rosa Carreto.

Puebla Agosto 29. de 1877

Un Gobierno, que aspire al glorioso título
 de nacional, y no partidario debe procurar
 que todos los Ciudadanos, amigos y enemigos,

sean dignos, y no unilaterales exigibles
 protetas que los humillan y que de nada
 sirven el mismo Gobierno, pues al caer
 la mayor parte los abandonan y se
 adhieren al nuevo al que protetaran
 lo que queda por necesidad.

Mexico Julio 13/877

José Salazar
 Blarregui

Romana reutado por el niño. Varias
Bassols en una distribución de premios.

Dispenad, señores
Si asaz atrevido
La palabra tomo
Y aquí os la dirijo:
Que si a mi me escuchan
Los fueros del niño
Para daros fuerzas
Que bien necesito,
Cuento mas que todo
Don que sois benignos
Y oiréis con calma.
Los dictateis míos.

No dié un discurso
Pesado y científico
Que os cause molestia
Y os cause el oído.
De qué podré hablaros?
Que podré decirros,
Algo de gramática
O del catecismo?
Si a esto me presento
Si a esto habeis venido

Quiero platicaros
Como a mis amigos;
Por que si me escuchan

Lo fueros del niño,
Cuento mas que todo
Don que sois benignos.
Si trata ahora la fórmula
Del profesor rígido
Nos tuvo angustiados
Con los participios
Y los verbos neutros
Y los ^{verbos activos,} participios.

Ahora estamos todos
Como gallo orguados
Y esperando premios
Que habríamos merecido
Unos mas que otros,
Pare sin ser dulces;
Pero casi todos
Bien hemos sufrido
Terminando este día
Que ahora es tan bellísimo.

No digais que poco
 Nos hemos lucido,
 Pues los profesores
 Han hecho prodigios
 Y esfuerzos supremos,
 Ya para educarnos,
 Bien para instruirnos
 Ya para educarnos;
 Pero amigos niños,
 Tan que nos predican
 Siempre y de continuo,
 Suceden con frecuencia
 Como San Juanito
 Predicar en vano
 Que estan entre niños
 Es, lo confesarnos,
 Poco divertido.

Si el profesor habla
 De verbos activos,
 Talvez una mano
 Oculta entre libros
 Tira al preguntado
 Peroz un pellizco,
 Y mi oyo al maestro
 Si sabe que ha dicho,

Y así el tiempo pasa
 Mil veces perdido.

Por esto, señores,
 Todos os pedimos
 Que a los profesores
 No culpéis, su tino
 Aplaudid, su celo,
 Y aun-dise, el camino
 Con que nuestros pasos
 Siempre han dirigido.

Oh amigos de infancia!
 Venid, condiscípulos,
 Y unidos en grupos
 Pidamos a gritos
 Que las faltas todas
 Que hemos cometido
 Perdonen ahora
 Porque somos niños
 Y ellos don en cambio
 Por demas benignos
 Para lo futuro
 Seremos un tipo
 De bondad y estudio,

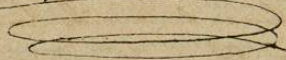
dos misioneros, a pesar de estas personas de los de que era verdadera la conversión de sus neófitos, en quienes tenían espuesta toda su complacencia, por respetos al augusto sacramento, recusaban a gran número de ellos el pan eucarístico. Mucho había, sin embargo, que pertenecían bien de él, y principalmente entre los indios que deseaban con gran deseo unirse con el instante misterio de los eucaristas. Un día se celebraba por el quatuor-dian del convento el holocausto ordinario, el santo sacrificio de la Misa. Entre los que asistían más devotamente se encontraba una india, a quien entraba en la penitencia de sus años. Ardía en deseos vehementes de comulgar, por la misteriosa manducación, al Dios que quiso, en los insondables abismos de su amor, darse a los hombres por alimento cotidiano. Tan ardiente era su deseo, tan ferviente su devoción, que al que es fotógrafo obró en su favor una poderosa maravilla, un sobrenatural prodigio.

Al tiempo que el sacerdote daba la comunión a varios de los nuevos fieles, sintió que una forma se le escapó de entre las manos, como un objeto suelto, la forma fue a dar, conduxo de una manera invisible por los aires, a la boca de la joven india, quien la recibió con aquella incomparable alegría que una santa esposa siente al esposo el día de la celebración de los bodas. Este sacrificio el suceso milagroso, la febril presencia se vio circundada de una aureola de luz resplandeciente, y en vestidos de color azul tornó a la virgen y con sorpresa de todos los asistentes al augusto sacrificio, el color blanco, símbolo o emblema de pureza. Desde entonces, y en memoria de una ravilla tan singular, todas las indias que comulgan, cambiando la antigua costumbre, vestirse de blanco.

Ahora bien, esta tradición priada, a pesar de hoy considerarse como una verdadera leyenda. Así es la verdad por 1870 el dicho escritor mexicano el Sr. D. Joaquín García Herbas, dio a luz la *Historia Eclesiástica Mexicana*, escrita

por fray Gerónimo de Montiel,
uno de los primeros misioneros q̄
vinieron de España a hacer la con-
quista espiritual de sí. partes de
las Américas y que había perman-
ecido entre el pueblo de los aztecos
cerca de tres siglos. En el capítulo
XXVI del libro 4º se lee una carta
levantada en la Ciudad de Huejotim-
pan en 6 de Abril de 1591, la cual como
prueba la realidad del prodigio, fun-
damento de la que parecía leyenda, y
hoy debe considerarse como historia.
Permítaseme q̄ inserte de esto una con-
secuencia. Nunca deben desecharse
ligeramente las tradiciones popula-
res

Rafael Gómez



A un niño.

Mezcla indispensible de tristeza
De inmenso placer al verte muerto,
Se miras el pausado movimiento
De ave pintada que a volar empieza.

Se de la flor en la fugaz belleza
Encuentras, niño humoso, tu contento,
La capena del dolor y el sufrimiento
Hace mi alma con ser en el fiero gozo.

En el ave y la flor encantadora
La fiel imagen de tu vida miro,
Hoy que gozas en tu edad temprana.
Antes capalor, mano traidora,
La muerte les darán, y a ti en su giro
Las tristes penas de la vida humana.

Francisco Liso.

Pío IX. y un niño.

Voy a referiros, inocentes niños, un suceso tierrísimo, un hecho que pasó entre el angelical Pío IX y un jovenito angelical también, no solo por su inocencia, sino porque estaba para recibir la sagrada comunión.

Iba a darla el santo Pontífice en una de las capillas del Vaticano con motivo de no ser que solemnidad, y debían recibirla por ser primera multitud de niños. ¿Sabéis lo que son esos primeros desposorios con Jesucristo, cuando probablemente el alma aun no ha perdido la candida vestidura de la gracia bautismal? ¿Sabéis cuanto es sabroso ese primer beso del dulcísimo Jesús al alma enamorada del inocente niño? ¡Ah! Los que iban a hacer su primera comunión en el Vaticano recibiendo la del Pontífice mas grande, mas santo y mas admirable, habían sido preparados por sus piadosas madres, por esos ángeles que nos enseñan las dos lecciones mas importantes de la vida, a orar y a sufrir.

Supero uno de los niños, el hijo de la Condesa de N. Obisando que para comulgar se juró estar en ayunas, tuvo la desgracia de comer un pastichillo que

por casualidad hubo a las manos, pero antes de marchar hacia el Vaticano. Lo advirtió la Condesa, pero ya no pudo impedirlo, y apenas dijo al niño que ya no podría comulgar y que esa era su primera comunión tendría que aplazarse, siendo muy difícil que la recibiese de manos del Pío IX. ¿Como podéis desobedecer, angustiosos niños, la aflicción del pobre Quiro? Eloro amargamente y suplico a su madre con tan vivas ansias que al menos lo llevase al presenciar la dicha de sus compañeros, que intercedida la Condesa cedió, y ambos se dirigieron al Vaticano.

En un espacio salvó de aquel palacio multitud de niños y otras personas aguardaban al Papa a fin de saludarle a su paso cuando cruzase hacia la capilla para recibirlos. Llegó este momento, pero apenas apareció Pío IX cuando uno de los niños se arrojó a sus pies y arrojó sus blancas vestiduras, lloraba.... lloraba sin consuelo. El Pontífice detuvo a un servidor que iba a apartar al niño y le dijo con infinita dulzura — ¿Que tienes, hijo mío? ¿por qué?

horas?... El niño quiso hablar pero los sollozos lo ahogaban. Entonces la curandera se acercó respetuosa al Pío IX y le contó lo que había pasado. Entretanto el pontífice pudo hablar y dijo entre sollozos: ¡ la comunión, santísimo Padre, la comunión! — Pero si ya ves que no se puede, respondió el Pontífice — ¡ Oh! si se puede, consiente el niño, si vos lo queréis se puede... y alzaba sus ojos llorosos y llenos de tierna súplica. Pío IX quedó reflexionando; con el niño que podía dispensar el ayuno y movido de piedad y queriendo atenderle en su subiduría a otras razones, levantando al niño le dijo enternecido:

— ¡Baya, angelito mío, se puede; te dare la comunión y Dios te bendiga. ”

¡ Oh! ¡ oh! niños, que este episodio os enseñe amor y fe y comunique vuestro corazón como el mío

Francisco Flores

Atatorro



Puebla de los Angeles, Julio 26 de 1877.

En la muerte de un niño
Soneto

Cual se desliza por el bosque umbrío
El arroyuelo manso y trasparente
Lamentando su limpia corriente
Con las gotas fecundas del royo;
E impulsado de extraño poderio,
Y siguiendo su curso velozmente,
Mas candido, mas puro e inocente
Al unirse vuelve al caudaloso río.
Así tranquilos, sin pesar, ni enojos
Transcurrieron sus años virginales
En bienestar dulcísimo y risueño;
Mas la mano de Dios cerró sus ojos
Y abriéndole las puertas celestiales
Le hizo dormir en apacible sueño.

Merced Fernandez

de nacionales y extranjeros; muy asados, atentos y educados, en los talleres, en las fabricas, en sus casitas (que estan albrando, como tu dirias) y fuera de ellas muy dignos del nombre de buenos e ilustrados ciudadanos. Que hay verdaderamente honor por la vejez, hay pobreza, como por desgracia reina en toda la nacion; pero respectivamente no hay miseria, ni se ven los mendigos que pululan en otras partes. Esto es ideal de la moralidad del pueblo y del gran provecho que, al habed para: solida y duradera, tendria esta capital que alguno comparara a la Lyon de los franceses.

Por su preciosa industria, en lo que no le gana ninguna de nuestras otras ciudades, es en efecto Puebla una ciudad tan digna de estudio como de proteccion. Cual de nuestras otras ciudades puede presentar tantas fabricas de hilados y tejidos, mas e menos extensas y bien montadas. segun los metodos adelantados; un magnifico y curioso

establecimiento de vapor para adobar, para lavar y preparar sobrias laminas y ricas piezas de hermosos y variados marimbles (codiciados y premiados en el extranjero); una fabrica de estearina que no cede a la de la Estrella; otra de vidrio, que cada dia produce mas sus curiosos trabajos; otra de tejidos de seda, que gozan de grande estimacion; otra de vapor que promete las honrras esperanzadas; un establecimiento de alpargatas y otros varios en que se inicia a imitarse la porcelana, los charcos hielos pintados, corales, bonas y otras mil cosas de ultramar. En verdad que esto es grandioso; no me siento inflamado de entusiasmo al ver el afan de Puebla por llegar a la altura de los pueblos cultos; y ojala que el resto de la nacion hiciera los mismos esfuerzos!

Sabes que en punto a bellas artes soy un bobo; por eso no te hablo como quisiera, de los pintores que hay aqui, especialmente en materia de pinturas; acaso mas tarde recibas datos de

del Dios vivo, mal que pesa
de la incredulidad, planta es
terril que crece entre ruinas.

México Julio 29 de 1844

Jose M. Rego

Temeraron mis ojos
No acabará la pena
Que á sufrir me condena
Mi suerte con crueldad.
Nada me agrada y place
De cuanto veo y miro
Fuíste me es el reino.
Fuíste la soledad.

~

Solo la voz amable
De mis hermanas bellas
Callaría mis quejidas.
Me volveria la paz
No-mas en sus ojos,
Donde el amor arde
Hallará deste vida
Mi corazón no-mas

~

De Namra y Anardo
Oí en el templo santo
El religioso canto
Lleno de suavidad.
Oí sus voces divinas,
Flexibles y arrejadas,
Varias bellas tomadas
Al Dios de la verdad.

~